

Sermón en el día de Jesús 19 de diciembre de 2010.

Título: **LA LIGEREZA**

Biblia: Romanos 9:1-33

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,
2. Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.
3. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;
4. Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;
5. De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.
6. No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,
7. Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.

8. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.
9. Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.
10. Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre
11. (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),
12. se le dijo: El mayor servirá al menor.
13. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.
14. ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia de Dios? En ninguna manera.
15. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.
16. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.
17. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.
18. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.
19. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

20. Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: por qué me has hecho así?

21. ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

22. ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,

23. y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

24. a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

25. Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada.

26. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27. También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

28. Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.

29. Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.

30. ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;

31. mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

32. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo,

33. como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado.

INTRODUCCIÓN:

Hoy veremos la segunda parte acerca de los pecados que se cometen con frecuencia y se muestra en los creyentes, y está muy difundido y arraigado como un matrimonio con una mujer extranjera e hijos que nacieron de esa unión, tienen raíces muy profundas y es “el pecado de la ligereza.”

¿Cuándo la ligereza se convierte en pecado? Cuando escuchamos, cuando consideramos, cuando respondemos, cuando obedecemos con liviandad a la Palabra de Dios, sin tomar las Palabras en serio, sin dedicarle la debida atención. Muchos consideran que los hombres incrédulos del mundo son quienes más cometen este pecado, también es cierto; mas en ellos antecede la ignorancia porque no han sido elegidos por Dios y por tanto tienen su corazón cerrado, pero el pecado de liviandad la cometen los creyentes en el Señor Jesucristo.

Este pecado tiene mayor cumplimiento entre los creyentes, sobre todo, entre aquellos que ya tienen unos añitos de vida cristiana. ¿Por qué? Porque se sienten conoedores, porque han escuchado muchos sermones y muchas versiones de diferentes fuentes, y en ustedes porque la figura del pastor David (en este caso) produce

animadversión. Por eso, muchos dicen: “esto que enseña y predica, esta forma de hablar es la forma y versión del pastor David. Pero hay que escuchar las otras versiones y la versión oficial seguro no es así y dejan correr a la Palabra”. Porque mucho se ha hablado de que son particularidades, que son exageraciones del pastor, otros han dicho que el pastor habla de esta forma porque es misionero y es coreano. ¿Y si yo dijera la verdad? ¿Y si realmente hablara la versión oficial de Dios? Entonces estarían pecando, ¿no es cierto?

¿Cuántos de ustedes después de años han confesado “el pastor David tenía razón en sus enseñanzas, y ahora lo entiendo”? Mas la cuestión no es simplemente “reconocer”, porque desde el momento en que escucharon en “aquellos años pasados” y que ahora se “dan cuenta”, durante todos esos años estuvieron bajo el pecado llamado: LA LIGEREZA CON QUE RECIBIERON LA PALABRA DE DIOS, y es un pecado del que deben arrepentirse profundamente, porque los efectos de ese pecado habrá echado muchas raíces en sus vidas.

PRESENTE EN CADA RINCÓN

Este pecado “la ligereza con que se recibe la Palabra de Dios” es bastante diferente al pecado del “menosprecio”, que contiene más el sentido de “negación”, en cambio “la ligereza” con respecto a la Palabra de Dios tiene relación con “se acepta pero... no es para tanto, se exagera mucho, tanto da... si hago o no lo hago”.

Este tipo de pecado existe en los “creyentes nuevos”, pero aun no conocen a profundidad a Dios por esta razón, ellos reciben otro tratamiento porque son niños (por

ejemplo: no se pega a un niño porque hizo sus necesidades en la ropa, o porque derrama el vaso de leche porque no sabe tomar con cuidado y seguridad el recipiente).

Mas los casos graves son de aquellos creyentes que tienen sus añitos en la iglesia pero se portan como niños malcriados, aquellos que no han sido disciplinados y no quieren ni sienten necesidad en toda la extensión y en la profundidad de la Palabra. Aparecen en aquellos quienes se creen “sabios”, “en los perezosos y dormilones”, “en aquellos que siempre vienen y se sientan en la iglesia y ya piensan en cuándo terminará”, “que siempre mira aquí y allá para ver quién vino y no vino, quién trae qué ropa”, “qué hace o qué no hace”, “aquellos que dormitan y duermen”, “aquellos que piensan en el paseo después del culto”, “los que siempre tienen un pie adentro y otro pie fuera”, “los que comparan con los sermones de otras personas”, “porque va contra su persona”, “contra sus intereses y ganancias”, “aquellos que siempre escuchan con sentido crítico y contrario”.

Por estas causas, es tan frecuente y fácil de cometer este pecado. Esta actitud del hombre ocurre porque desconocen a Dios, porque no tienen el temor de Jehová en sus vidas. Y no hay excepción porque desde los pastores hasta el más pequeño lo cometen con facilidad, si es que no toma los cuidados necesarios al escuchar, al estudiar o al leer la Palabra.

LA LIGEREZA EN EL OÍR

También están las actitudes cuando se recibe la Palabra de Dios. Porque siempre están con la actitud negativa y

reticente. ¿Es palabra para este tiempo? ¿Es palabra para mí? ¿Por qué siempre este tipo de palabras?

Y siempre que es confrontado con mis intereses personales y situacionales, incluso un pastor me dijo: “mira pastor, existe la <ética situacional>”, con tal de pasar un momento difícil, delicado y comprometido, se puede pasar por alto... por ejemplo las “mentiras piadosas”, o las “mentiras blancas”, o el día de las mentiras... ¿No es esto ligereza?

Mas existe un motivo bíblico y espiritual por el cual las personas toman la Palabra de Dios con suma ligereza y se llama: “EVITAR LA CRUZ DE JESUCRISTO”. Porque ser hacedor de la Palabra escuchada requiere de esfuerzo, de lucha, de tenacidad, de paciencia, de sufrimiento, de muerte, de ser el blanco, de ser el atalaya o profeta. Pues requiere que tú tomes decisiones que generalmente no son populares para los hombres que te rodean, porque debes asumir una actitud contraria a las reglas del mundo y principalmente porque debes cambiar tú primero.

También existe un mal crónico: que los pastores sabemos que muchos quieren tomar y recibir a la ligera la Palabra de Dios, que toda palabra predicada con el rigor de las Escrituras “asusta” a mucha gente, “ofende” a no pocos y muchos dejan de asistir a la iglesia. Por tanto, ellos mismos elaboran palabras “ligeras” que no tengan mucho compromiso de los oyentes, palabras que puedan digerir sin sobresalto ni acusación de pecado. Incluso en un libro he leído que existen pastores quienes hacen leer el texto del sermón a su señora, o algún miembro “nuevo” de la iglesia,

para ver en qué puntos está “pesado” o con “demasiados mandamientos y no les gustará a los oyentes” previamente, ver sus reacciones y luego dar la prédica en el culto.

No faltan la ligereza de los predicadores actuales, que limitan la predicación de la Palabra a unos pocos minutos y la velocidad de transmisión o lectura del texto es a 200 palabras por minuto para que nadie escuche ni tenga oportunidad de comprender con claridad las cosas. Luego divierten a los creyentes con cualquier otro número preparado. Sermones de quince o veinte minutos, que cuando terminó la ilustración ya acabó el tiempo de la prédica.

Y para aumentar la ligereza, los oyentes están mirando constantemente sus relojes indicando al pastor que se está alargando demasiado: “¡Córtalo ya!” insinúan con sus miradas.

LA LIGEREZA EN EL TRATAMIENTO DEL PECADO

En la introducción les dije, cómo existen creyentes que escuchan la palabra, y en ese tiempo lo menosprecian y desechan, o lo oyen ligeramente y no hacen mucho caso ni la debida importancia al hecho. Pasan los años, pasan ante el juicio de la justicia de Dios y ven el resultado en sus vidas, se dan cuenta que fueron esas palabras que escucharon y lo recibieron livianamente.

¡Ah, el pastor tenía razón! ¡Señor, perdóname, te pido en nombre de Jesús, amén! Y muchos creen que la solución y el perdón también son así de ligero. No saben que desde el momento en que toman ligeramente la Palabra de Dios, se comienza a quebrantar una serie de otros mandamientos, se cometen muchos pecados subsecuentes que no recibieron el

debido tratamiento y siguen en falta. Pues justamente este es el problema del pecado de la ligereza, porque al oír y no responder correctamente genera una serie de más pecados que esa primera palabra o mandamiento lo hubiera evitado.

También las personas toman con ligereza respecto a la forma de solucionar los pecados cometidos, y por eso no se resuelven ni mejoran sus vidas después. Todo sigue igual. Por eso es como un matrimonio con una mujer extranjera, ya no tienen sensibilidad espiritual y perdieron todo discernimiento.

Por ejemplo la ley dice: Habló Jehová a Moisés, diciendo: Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo, o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre, entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló, o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; **LO RESTITUIRÁ POR ENTERO A AQUEL A QUIEN PERTENECE, Y AÑADIRÁ A ELLO LA QUINTA PARTE, EN EL DÍA DE SU EXPIACIÓN.** Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación. Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender. (Levítico 6:1-7)

O esta ley: Quando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, **POR AQUEL BUEY PAGARÁ CINCO**

BUEYES, Y POR AQUELLA OVEJA CUATRO OVEJAS. Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte. Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. EL LADRÓN HARÁ COMPLETA RESTITUCIÓN; SI NO TUVIERE CON QUÉ, SERÁ VENDIDO POR SU HURTO. SI FUERE HALLADO CON EL HURTO EN LA MANO, VIVO, SEA BUEY O ASNO U OVEJA, PAGARÁ EL DOBLE. Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará. (Éxodo 22:1-5)

Mas pocos hacen la restitución, no devuelven por ejemplo según la ley de Dios ordena y por eso hay ligereza, por esta causa no se resuelven sus pecados. Fíjense cómo Dios perdona a aquella persona quien trae su ofrenda para hacer su expiación, pero si no paga la quinta parte de lo encomendado y haya negado, tampoco existe perdón. Por eso Jesús dijo: Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda (San Mateo 5:23-24)

Las palabras de Jesús parecen muy suaves, mas todas sus palabras tienen las bases en la leyes que les mencioné arriba de Levítico, en cambio, lo que Jesús está diciendo es que están vigentes, que no hay que tomar estas cosas a la ligera.

Esta es una de las razones de por qué muchas personas oran a Dios y no resuelven sus pecados con todas las reglas de la ley, y justamente es un gran problema que existe entre

los creyentes, porque todas las cosas la toma con ligereza y resuelven con más ligereza aún. Porque piensan que pidiendo perdón en nombre de Jesús está todo perdonado y finiquitado. Mas pocos se enteran de que Jesús dijo: cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca. (San Lucas 12:58-59)

Siempre que se trata del cumplimiento de las leyes de Dios, es mejor que tomemos más para ir descartando por medio de la verificación en el Espíritu Santo y la Biblia, que suponer menos y quedarnos cortos ante el gran Juez de todos.

LA LIGEREZA DEL EVANGELIO

Muchos predicán con ligereza el evangelio. Predican solamente cosas buenas, hablan de infinitas bendiciones pero jamás de los mandamientos, de los juicios de justicia que hace Dios. Esto también es ligereza respecto a la Palabra de Dios. No es atributo del hombre determinar qué predicar y qué dejar de predicar al hombre.

Evitan cargar con alguna cruz a la persona, evitan mencionar los mandamientos para que no se asuste, jamás mencionan que deben ser discipulados y que Dios ama disciplina. Es ligereza, es no creer en Dios y están negando la obra redentora de Jesucristo. En cambio, condenan a los oyentes a mayor condenación y dejar expuestos al enojo de Dios.

Algunos creen que aun no es el tiempo oportuno para hablar de las doctrinas, de los mandamientos, de las responsabilidades de los creyentes, de la vida santa que deben vivir guardando todos los mandamientos. Jesús nos mandó diciendo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (San Mateo 28:20). Pero no creen conveniente, y así asumen con ligereza la Palabra de Jesús, y aun así piensan que están en el nuevo pacto.

Toda predicación del Evangelio de Jesucristo implica morir tú para dar vida a muchos, es llevar la cruz que te impone el Señor para dar vida a otros. Pero hoy se evita toda molestia, se reúnen gente por medio de invitaciones a festivales de música y teatro, por medio de conciertos, por medio de demostraciones de actos culturales, por medio de escuelas y colegios para contactar con los incrédulos. Todo esto va en contra del principio en la predicación del evangelio. Sino ¿cómo entender estas palabras del apóstol Pablo quién sufría por la iglesia? Y a vosotros también que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia. (Colosenses 1:21-24)

Por eso, hoy se utilizan artilugios para “supuestamente predicar el evangelio”, se reparten alimentos, víveres, ayudas económicas y tecnológicas, bienes de servicio en las comunidades como construcción de casas, de agua potable, de electricidad. Todo esto es pecado de ligereza.

LA LIGEREZA EN LA DOCTRINA

Veamos los versículos 6-8 de hoy: No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. ¿Quién hoy predica y enseña según estos principios de la doctrina de elección y predestinación a los miembros de la iglesia?

O ¿quiénes aplican estos principios y gobiernan la iglesia según estos principios de Dios? se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia de Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. (v. 12-18)

Hoy evitan hablar de toda palabra conflictiva, consideran que todos creemos en un mismo Dios pero las doctrinas

pueden ser diferentes, lo importante es Jesús. ¿Y no saben los “incrédulos” que justamente eso es ligereza? También está la doctrina “que los niños son angelitos por su inocencia” por esto, ellos tienen un tratamiento diferente respecto al pecado cuando mueren. Esto también es pecado de ligereza.

¿Cuántos no altercan contra el Alfarero porque hace vasos de honra y otros de deshonra? ¿Cuántos escucharon algún sermón con lo dicen explícitamente las palabras de este capítulo 9 de Romanos? LA GRAN OMISIÓN DE TRANSMITIR Y DE PREDICAR ESTAS PALABRAS A LOS CREYENTES, TAMBIÉN ES PECADO DE LIGEREZA Y MENOSPRECIO.

Todos aquellos que no predicán el antiguo testamento, aquel que cercena la palabra de Dios, el que nunca enseña un mandamiento salvo lo relativo al diezmo están pecando de ligereza contra Dios.

También están aquellos que por su propia ignorancia del conocimiento, y para que esa ignorancia no se haga pública, deja de enseñar muchas porciones de la Biblia, y principalmente aquellos puntos conflictivos de la doctrina liberal y de corte arminiano.

Por eso las iglesias de hoy son verdaderas discotecas, están tan ensordecedor e ilegible su música que deja totalmente anonadado al hombre cuando termina, y en ese estado de estupor se comienza y se termina la reunión de la iglesia. Todo para que el hombre no piense, ni tenga oportunidad de asimilar, de escuchar con atención, de verificar en sí mismo la Palabra que le transmiten. El pecado de la ligereza es una plaga muy difundida y muy persistente en la mente corrupta, y no hace falta imaginarnos la iglesia que resultará.

LA LIGEREZA EN LA MEDIA VERDAD

Hoy se venden dos productos como pan caliente en la iglesia, como la venta de indulgencias de la edad media, hoy se venden dos atributos de Dios y se comete el pecado de la ligereza porque cuentan solamente la media verdad:

○ **DIOS ES MISERICORDIOSO:** Todos están convencidos que Dios es misericordioso, y que su misericordia es por encima de toda condenación. Mas lo que nadie enseña y por eso viven en este desconocimiento es la siguiente parte, la condición que debe existir para que Dios sea misericordioso contigo: *Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (v. 15-16).*

También nadie cuenta que la Misericordia de Dios para salvación tiene un límite y es restricto solamente a los elegidos de Dios desde antes de la fundación del mundo: *Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.*

Lo que deberían enseñar y no vender la MEDIA VERDAD CON TANTA LIGEREZA A LOS CREYENTES ES QUE LA MISERICORDIA DE DIOS EXISTE SOLAMENTE PARA AQUELLOS QUE HACEN MISERICORDIA Y ES APTO PARA RECIBIR LA COMPASIÓN DE DIOS. Por eso, si no buscan vivir en santidad dentro de la Palabra de Dios, si no

guardan sus mandamientos, si no asumen su cruz para vivir frente al mundo dentro de estos mandamientos, si no haces misericordia a los hombres del mundo predicando a Jesucristo, ¡NO HAY RAZÓN PARA QUE DIOS SE COMPADEZCA DE TI Y DERRAME SU MISERICORDIA!

Este es el pecado de la ligereza de contar solamente la media verdad. Porque Dios es misericordioso se vende como pan caliente a cualquier hombre pecador y necesita de consuelo, mas jamás le llevará al arrepentimiento.

○ **DIOS ES AMOR:** Hoy los hombres cometen todo tipo de pecados: adulterios, robos, estafas, amenazas, fornicaciones, idolatría, matan, roban maridos y mujeres ajenos, quiebran matrimonios; mas luego dicen que Dios es amor y se les perdona todo pecado. Es más, desean que la iglesia les bendiga su acto, su nuevo matrimonio, que convalide su divorcio, que bendiga a su hijo bastardo. Y siempre invocan: LA BIBLIA DICE QUE DIOS ES AMOR. Y muchas iglesias lo utilizan tanto cuando le favorece como cuando es cuestionada. Esto es ligereza, es pecado.

Porque cierran los ojos a la otra parte de la Palabra de Dios, que dice: *El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. (San Juan 14:21)*

El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. (San Juan 14:24)

Cuando se predica o se enseña una parte de la Palabra, no es Verdad, es mentira. Tampoco pueden alegar debilidad, porque están tomando con ligereza a Dios, mas una cosa es cierta, que Jehová Dios de los ejércitos aplicará todo el rigor de sus palabras en el juicio.

CONCLUSIÓN:

Vemos cómo el pecado de la ligereza existe porque los hombres no creen en las Palabras de Dios, porque conocen a cabalidad la obra de redención de Jesucristo. Y esto resulta de humanizar todas las cosas, de pensar demasiado en el hombre y dejar de lado a Dios.

Uno de los efectos muy perniciosos de este pecado de la ligereza es desconocer desde cuándo se ha cometido ese pecado. También la persona quien está acostumbrada a vivir y recibir con ligereza todas las palabras de Dios no distingue, su capacidad de juicio está totalmente anulado.

Y lo peor es que él mismo se considera un buen creyente, por eso es difícil “despertar” a estas personas de su letargo pecaminoso. Realmente se necesita un gran “sacudón” de Dios y una gracia muy, pero muy especial. Luego de arrepentirse, deberá aprender de nuevo toda la Biblia porque si no, caerá de nuevo en la ligereza.

Que Dios bendiga a los fieles en Jesucristo.